

CONDECORACIÓN DE LA ORDEN NACIONAL "AL MÉRITO" EN EL GRADO DE GRAN CRUZ, A JUAN PABLO POZO, PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL ELECTORAL

Quito, mayo 18 de 2017



INTRODUCCIÓN

Durante el reciente proceso electoral se pretendió imponer un Estado de opinión sobre el Estado de derecho y las instituciones. Un medio comercial proclamó Presidente de la República a su candidato sobre la base de una encuesta fraudulenta, y ni siquiera ha tenido la decencia de pedir disculpas. Aquello fue el corolario de una cadena de mentiras fraguadas para tratar de deslegitimar el proceso

electoral desde sus inicios, a sabiendas de que ninguna encuesta sería les daba posibilidades de triunfo.

Hablaron de muertos que votaban, de inconsistencias en las actas, de lentitud o de excesiva rapidez en el conteo, según su conveniencia; de rompimiento de una supuesta "cadena de custodia". Se llegó a decir que el presidente del CNE era mi "compadre" e incluso dijeron que hubo un "apagón informático". Todo esto como parte de una estrategia de deslegitimación que ha sido usada siempre por la partidocracia al perder elecciones: hablar de "fraude". La democracia solo sirve cuando ellos ganan, cuando no ganan es fraude. Este es el verdadero fraude moral.

Jamás presentaron una sola prueba que sustente las acusaciones realizadas, sin importarles, además, que en el proceso participaron miles de personas integrando las mesas electorales -estudiantes universitarios en su mayoría-, veedores de organizaciones políticas, quienes fueron los garantes de este proceso.

El CNE en una decisión histórica aceptó recontar, en acto público y transmitido en directo, todas las actas impugnadas por CREO y Alianza PAIS. Fueron más de un millón doscientos mil votos recontados en presencia de observadores nacionales e internacionales, incluyendo a la OEA, que ratificaron el triunfo de Lenín Moreno y Jorge Glas con 51,16% sobre el binomio opositor que alcanzó el 48.84%, y la absoluta transparencia del proceso.

Quedó en evidencia una vez más que la vieja clase política está acostumbrada a dominar sin respetar la voluntad popular ni a las instituciones, así lo han hecho siempre. Cuando no fueron de su agrado los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, la mandaron a rodear con tanques de guerra; cuando el pueblo negó –en consulta popular– la privatización del IESS, expidieron una ley que la permitía, burlándose de la decisión del soberano; cuando la ley y la Constitución no permitían respaldar el 100% de los depósitos de la banca privada, introdujeron una transitoria en la Constitución del 98 para hacerlo de todos modos.

Hoy su negativa a reconocer los resultados oficiales es un acto más de desprecio por la democracia, una demostración de prepotencia y parte de una estrategia permanente de desestabilización y deslegitimación de un proceso democrático y transparente.

Ventajosamente esta vez se encontraron con barreras insalvables: la institucionalidad fortalecida del nuevo Ecuador y la integridad a toda prueba de Juan Pablo Pozo, Presidente del Consejo Nacional Electoral.

Las elecciones fueron impecables, me lo dijeron absolutamente todos los observadores extranjeros con los que me reuní. Esa es la verdad. El único problema es que por décimo cuarta ocasión consecutiva los mismos de siempre fueron derrotados.

Esta condecoración va más allá del reconocimiento a la labor del presidente del CNE. Esta condecoración rinde homenaje a la democracia fortalecida de nuestro país.

Más allá de las ideologías, las convicciones y las afinidades, simpatías o antipatías que nos llevan a decidir nuestro voto, nos debe asistir en todo momento el respeto a la verdad.

También indigna la doble moral de la burguesía y sus medios de comunicación. Cuando el candidato de la derecha fue a hacer politiquería al estadio Atahualpa, y la multitud enardecida por la pérdida de la Tricolor al unísono lo rechazó, lo victimizaron y llegaron a decir que eran mercenarios extranjeros los culpables.

Cuando Juan Pablo con su hijo de diez años fueron acosados por un puñado de pelucones patanes en el estadio de Cuenca, esa misma prensa prácticamente lo celebraba.

Sin duda, lo peor que tiene Latinoamérica es su burguesía: tonta, prepotente, malcriada.

Las ofensas se deben medir según la calidad del ofensor, así que te puedes sentir doblemente condecorado, mi querido Juan Pablo, pero no hay derecho a que la disputa política afecte a nuestras familias y a nuestras actividades privadas.

Si queremos preservar nuestra democracia, nuestra sociedad, nuestra vida en común, debemos rechazar la

política del “todo vale”, y entender que la expresión más baja del ser humano es la infamia y la calumnia.

La honra de las personas es un derecho humano. ¡Ya basta de jugar con ella, por intereses politiqueros!

CONDECORACIÓN

Ya lo peor de la política nacional en su ignorancia y mala fe dijo que esta condecoración es la prueba del fraude. Han hecho del cinismo su norma de actuación.

Las previsibles críticas de los de siempre no nos hacen dudar ni por un momento de la pertinencia y justicia de este acto.

Este día estamos reconociendo el profesionalismo y la independencia de quien ha sabido defender con firmeza la voluntad popular expresada en las urnas, haciendo frente a las peores amenazas, soportando insultos, presiones y abiertas agresiones que han afectado incluso a su familia. María Virginia, Sofía y Juan Andrés, pueden sentirse orgullosos del esposo y padre que tienen.

Juan Pablo: has honrado con tus actos las palabras de tu padre, “cuando el corazón y el alma están intactos, el camino siempre vale la pena”.

Es un honor para el Presidente de la República entregarte la condecoración de la Orden Nacional al Mérito en el grado de Gran Cruz, al Presidente del Consejo Nacional Electoral, por

tu compromiso con la verdad, la dignidad y la transparencia.

Muchas gracias.

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador